

El Museo histórico-médico de Barcelona

FELIP CID (*)

No voy a hacer una exposición formalista sobre la labor que hemos hecho en la *Fundació-Museu d'Historia de la Medicina de Catalunya*. Más bien, una charla informal sobre lo realizado hasta la fecha, y dejo para el debate posterior la discusión de aquellos aspectos que, a su juicio, merezcan la pena ser tratados.

Partiendo de una distinción, no admitida por todos, entre museología —ciencia que trata en general de los museos— y museografía, ciencia que trata de los museos desde un punto de vista expositivo, lo primero que he de decir es que España no está retrasada en relación con los demás países por lo que se refiere a la museología científico-médica.

La museología médica empieza a partir de 1930, merced al espléndido mecenazgo de Sir Henry Wellcome. A Henry Wellcome se debe la fundación del Museo Wellcome de Historia de la Medicina, cuya historia ha descrito magníficamente Hellen Turner en su libro *The Man, the Collection and his Legacy*. Pero, ¿qué hay antes de 1930?; veámoslo de un modo somero.

Dejando aparte algunas experiencias que tienen lugar en el mundo antiguo (por ejemplo, el Museo de Alejandría) y que quedaron olvidadas, no es hasta la segunda mitad del siglo XVIII cuando empiezan a formarse las primeras colecciones museológicas. Aunque sea con un carácter anecdótico hemos de decir que el nacimiento de la museología supuso una democratización de los fondos. En el momento en que las grandes colecciones particulares son donadas para que el pueblo las pueda ver, nacen los museos. En 1617 se funda en la Universidad de Oxford uno de los primeros museos, con un carácter básicamente pedagógico, el cual no fue del agrado de los in-

(*) Universidad Autónoma, Barcelona.

DYNAMIS

Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam. Vol. 9, 1989, pp. 15-19.

ISSN: 0211-9536

gleses. Este museo fue el origen del *British Museum* que se abrió al público en 1751. No deja de ser significativo que de la *Sloane Collection*, formada por más de 83.000 piezas y con un notable lote histórico-médico, actualmente perdido, no se incluyera en el *British Museum* ninguna de este tipo. Otros museos generales importantes de la Ilustración que conviene recordar son el de José II, en Viena, el de Versalles de Luis XV, el francés de Historia Natural, el Louvre (1793) y el Prado (1785).

Como museos científico-médicos de este período mencionaremos el situado en La Specola, en Florencia, no abierto al público y que guarda la colección de preparaciones de cera de Felice Fontana, que son de un gran interés y cuya conservación actual no es la que debiera tener un fondo tan magnífico. El Museo de Luigi Porta de Pavía ha sido restaurado por Bruno Zanobio, y, posteriormente, por su discípula Giuseppina Bock-Berti. En París, se encuentra el museo de Dupuytren, que no es excesivamente conocido; contiene la colección de piezas anatomopatológicas de este médico francés.

Todos estos museos están concebidos desde una óptica científica, que no museológica. Han sido los museólogos quienes posteriormente les han dado sentido a estas colecciones.

Ya hemos dicho que la museología médica nace en la década de los 30 de este siglo. A partir de entonces se ha dado lo que podemos llamar un «renacimiento» de tal museología. El museo histórico-médico trasciende las connotaciones que definen a todo museo: la conservación, restauración y exhibición de piezas. En gran parte, ha contribuido a este renacimiento de la museología médica la escuela italiana, especialmente Luigi Belloni con su *Practical Medical History*, los holandeses, con los espléndidos museos de Leyden y Dordrecht. Y los alemanes, que cuentan también con un interesante museo en Ingolstadt; España, también lo dijimos, no está retrasada en este campo en comparación con todos estos países.

Dentro de este marco general les voy a presentar el modesto trabajo que, con grandes dificultades, hemos realizado en la *Fundació-Museu d'Historia de la Medicina de Catalunya*, con la colaboración, entre otros, de Nuria Gorina y de José Sánchez.

Nuestra idea rectora es ofrecer, por medio de los instrumentos que tenemos en las distintas salas del museo, una visión conceptual —yo diría incluso que epistemológica— de la medicina, con especial incidencia en el ámbito geográfico catalán.

La primera sección podría denominarse *El descubrimiento del cuerpo humano* y está ubicada en la primera sala del Museo. Ofrecemos una visión de las estequiologías macroscópica y microscópica, del conocimiento embriológico y de la genética. Enmarcados en esta visión conceptual presentamos distintas piezas macroscópicas, de las cuales daré razón somera de alguna de ellas. Disponemos, por ejemplo, de una pieza de 1824, procedente del *Real Colegio de Cirugía* de Barcelona, la cual es una magnífica muestra de las relaciones institucionales de este Colegio con el de San Carlos de Madrid y con la escuela florentina de la que antes hablábamos. A continuación, una vez descubierta la estructura orgánica, el material recogido ofrece las representaciones patológicas. En estas salas o apartado del Museo, dentro de la macroscopia, a título de botón de muestra veamos una preparación, de 1832, del Hospital de la *Santa Creu*, que muestra una neoplasia hepática. La llamada *Sala Catalana*, que destinamos a sala de reuniones y seminarios, reúne objetos personales de las principales figuras del país. Cuenta, entre otros elementos, con la mesa de trabajo de Jaume Ferrán.

Para la estequiología microscópica disponemos de bastantes microscopios: con objetivos de inmersión (una de las novedades técnicas de Robert Koch) y acromáticos. También presentamos microtomos, uno de los cuales procede de la Facultad de Medicina de Cádiz. Una novedad interesante, la microfotografía, la ejemplificamos con una cámara oscura de Jaume Ferrán con la que éste consiguió las primeras imágenes del *vibrio colérico*. Las paredes que circundan la escalera que da acceso a la planta superior del Museo, las hemos decorado con una serie de orlas y otros objetos.

La visión conceptual morfológica nos da paso a la clínica. A través de lo que hemos denominado «espacio hospitalario» —y que aún no está completo— presentamos un aspecto no suficientemente tratado por la historiografía, cual es el de las sangrías locales, que sirve de prólogo a la clínica. Disponemos de campanas, sanguijuelas artificiales, etc...

Un capítulo magno de la clínica es la auscultación por medio del estetoscopio. Del modelo de Laënnec se conservan muy pocos, y el original está en la vieja Facultad de Medicina de París. Nosotros ofrecemos una evolución de este aparato, desde los estetoscopios hasta el fonendoscopio de campana. La culminación del programa anatomoclínico de visualizar las lesiones la ejemplificamos con un aparato de Rayos X, de 1911, fabricado por un ingeniero español, Sánchez, en los Estados Unidos.

A la Fisiología hemos consagrado dos salas en nuestro museo. La idea

mensurativa fisiológica la evidenciamos por medio de balanzas-romanas, hidrostáticas y de torsión, de las que derivan las electrónicas pues su mecanismo es el mismo. La medición de las constantes biológicas por medio de aparatos, la idea de irritabilidad y excitabilidad —mensurable por los carretes Rumkorff— el estudio de la contractilidad cardíaca, que expresamos por medio de un electrocardiógrafo, propiedad de Pi i Sunyer, tienen también amplia representación en las salas del museo. El paradigma fisiológico de Claude Bernard lo mostramos con la reconstrucción de la mesa de vivisección que empleó, a partir de sus propios bocetos. Desgraciadamente, ni el Museo Claude Bernard posee la mesa original de este gran fisiólogo francés.

En todos los museos la sección de microbiología es de muy difícil representación, salvo en lo tocante a los microscopios. Porque los materiales utilizados, mayoritariamente, por esta disciplina son fungibles. Nosotros hemos reconstruido la introducción de la microbiología en España, a través del epistolario de Jaume Ferrán con Louis Pasteur y la exposición de algunas microfotografías del *vibrio colérico* realizadas por el primero en 1884 en Tortosa.

Quisiera concluir mi exposición señalando cuatro aspectos que son fundamentales en la actual museología científica. Primeramente, que esta ha obligado a considerar una serie de fuentes que para ella son de capital importancia: catálogos, anuncios de prensa especializada, tesis doctorales sobre técnicas médicas de todo tipo, protocolos de investigación (así, en el Fondo de Reserva del Museo Louis Pasteur de París se conservan todos los protocolos de investigación de la escuela de este microbiólogo), prospectos de propaganda de instrumentos, catálogos de museos especializados y monografías sobre técnicas instrumentales médicas (por ejemplo, de semiología clínica). Segundo, el estudio concreto del instrumento, desde sus orígenes hasta su obsolescencia, lo hemos plasmado en la confección de un diccionario alfabético de instrumentos médicos, cuyo primer volumen esperamos que vea la luz a lo largo del año 1989.

La historia de las técnicas médicas se ha realizado de forma meramente teórica, sin consideraciones museológicas, a excepción, entre otros, de los trabajos realizados por la escuela holandesa sobre los maestros cuchilleros y algunos estudios aislados sobre los microtomos y acerca de las técnicas micrográficas. Únicamente si tenemos en cuenta esto la historiografía médica podrá valerse de la museología.

Un último punto en el que quiero insistir es que para reunir una colec-

ción con criterios museológicos, no es preciso disponer de un museo formalmente establecido. Es cierto que el museo es la meta ideal y cumple unos fines pedagógicos inmediatos allí donde está ubicado. Pero desde una cátedra o un departamento universitario se puede confeccionar una colección que cumpla tal objetivo y con arreglo a dichos criterios. Aquí, en Granada, la cátedra de Historia de la Medicina que cuenta con algunos instrumentos, podría realizar esta tarea. Un aparato o instrumento médico no precisa necesariamente el marco de un museo; precisa sobre todo las manos de un historiador de la medicina interesado en el mismo.